



La concepción de la divinidad en Numenio de Apamea

Pablo Lamas Naranjo¹

Recibido: 16 de julio de 2024 / Aceptado: 21 de noviembre de 2024

Resumen. El propósito de este texto es analizar y exponer la cuestión que, creemos, vertebra la filosofía de Numenio de Apamea (s. II). Esta cuestión vertebradora es la así denominada doctrina de los tres dioses. En primer lugar, se analiza la recuperación numeniana de las doctrinas metafísicas platónicas, así como la aplicación de estas a la cuestión del origen metafísico y creación del mundo material. En segundo lugar, se expone y analiza la elaboración numeniana de la doctrina de los tres dioses, concluyendo que tal distinción responde a criterios ontológicos –en el Primer y Segundo Dios– y funcionales –respecto del Tercer Dios–.

Palabras clave: Numenio; Bien; Demiurgo; Dios; trascendencia; tríada; metafísica; materia.

[en] The conception of divinity in Numenius of Apamea

Abstract. The purpose of this text is to analyze and elucidate the issue that, we believe, constitutes the backbone of the philosophy of Numenius of Apamea (2nd century). This fundamental issue is the so-called doctrine of the three gods. Firstly, Numenius' revival of Platonic metaphysical doctrines is examined, along with their application to the question of the metaphysical origin and creation of the material world. Secondly, Numenius' formulation of the doctrine of the three gods is presented and analyzed, concluding that such a distinction adheres to ontological criteria –in the case of the First and Second God– and functional criteria –in the case of the Third God.

Keywords: Numenius; Good; Demiurge; God; transcendence; triad; metaphysics; matter.

Sumario: 1. Origen platónico de la filosofía numeniana; 2. Bien y trascendencia en Numenio de Apamea; 3. La tríada numeniana; 4. Conclusión; 5. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Lamas Naranjo, P. (2024) “La concepción de la divinidad en Numenio de Apamea”, en *Logos. Anales del Seminario de Metafísica* 57 (2), 363-375.

¹ Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo y Oriente Próximo (CSIC)
pablo.lamas@cchs.csic.es

1. Origen platónico de la filosofía numeniana

Pocos textos han tenido tanta influencia en la historia de la filosofía como la que tuvo el *Timeo* en el contexto de la recepción del *corpus* platónico en la filosofía posterior, fundamentalmente a través de los miembros y escolarcas de la Academia, así como de otras escuelas que se sirvieron, en buena medida, de los conceptos y teorizaciones platónicas. Ahora bien, como apunta acertadamente O'Brien, la importancia del *Timeo* fue asumida, casi exclusivamente, por la figura del Demiurgo, que adquirió cierta independencia o autonomía respecto del diálogo que le dio origen². Así, Numenio de Apamea, como expondremos en este primer apartado, se inscribe plenamente en este contexto de recepción e interpretación de algunos diálogos platónicos, entre los que destacan sobremanera el mismo *Timeo*, la *República* y, como veremos en seguida, la *Carta II*, comúnmente atribuida a Platón.

En cuanto a la caracterización general del pensamiento numeniano, algunos autores antiguos, cuya estela siguen los intérpretes contemporáneos, caracterizan la filosofía de Numenio como pitagórica, neopitagórica, medioplatónica o, incluso, pre-neoplatónica o preplotiniana³. Sea como fuere, lo que es seguro es que, al igual que en otros autores del período medioplatónico, en el caso de Numenio nos encontramos ante un amplio, evidente e intencionado sincretismo⁴ entre distintas tradiciones⁵ filosóficas y religiosas, como el pitagorismo, el platonismo, el judaísmo o la religión egipcia⁶, todo ello mediado, como se mencionará más tarde, por la filosofía aristotélica y la filoniana, siendo el núcleo principal la concepción del ámbito de lo divino como “incorpóreo”⁷.

Así las cosas, Numenio de Apamea se presenta a sí mismo no solo como un continuador de la filosofía de Platón, sino, principalmente, como un acérrimo defensor de su formulación original. No en vano, en *Sobre el divorcio de los académicos de Platón*, señala Numenio que, pese a que Espeusipo o Jenócrates intentasen conservar incólumes las enseñanzas de Platón, “[...] no han conservado la enseñanza primitiva”⁸. De igual manera, afirma Numenio: “[...] también me molesta

² O'Brien, C. S.: *The demiurge in ancient thought. Secondary Gods and Divine Mediators*, Cambridge University Press, Cambridge, 2015, p. 28.

³ Este particular podría carecer de interés, dado que Numenio considera a Platón como pitagórico, cf., fr. 24, o como seguidor simpatizante de Pitágoras, cf., fr. 1a; fr. 52. La cuestión sobre el pitagorismo de Platón, tal y como es presentada por Numenio, no parece descabellada, puesto que el mismo Aristóteles considera que la filosofía platónica está de acuerdo con los itálicos, esto es, los filósofos pitagóricos, cf. Aristóteles, *Metafísica*, A, 6, 987b, 29-31.

⁴ Edwards, M.: “Numenius of Apamea”, en L. P. Gerson (ed.), *The Cambridge History of Philosophy in Late Antiquity, Volume I*, Cambridge University Press, Nueva York, 2010, p. 119.

⁵ Dice Numenio: “[...] será necesario que nos transportemos hacia atrás y nos atemos estrechamente a las doctrinas de Pitágoras, pero que también apelemos a los pueblos que son tenidos en consideración, ofreciendo las iniciaciones, las enseñanzas y los fundamentos culturales (que llevan a cabo de acuerdo con Platón) de los brahmanes, judíos, magos y egipcios”, Numenio, fr. 1a.

⁶ Como decimos, esta combinación de distintas tradiciones está presente en otros autores coetáneos de Numenio. En este sentido, destaca sobremanera el caso de Plutarco de Queronea y su *De Iside et Osiride*, en el que presenta su interpretación de la figura demiúrgica platónica a través de la alegorización de Isis y Osiris, divinidades pertenecientes a la religión egipcia, cf. Plutarco, *De Iside et Osiride*, 25-30, 360d-362f. Sobre esta cuestión véase O'Brien, C. S.: *The demiurge in ancient thought. Secondary Gods and Divine Mediators*, op. cit., 2015, pp. 83-116; Dillon, J.: *The middle platonists. 80 B. C. to A. D. 220*, Cornell University Press, Nueva York, 1996, pp. 184-230.

⁷ Numenio, fr. 1b. “[...] τοῦ θεοῦ ὡς ἀσωμάτου”.

⁸ Numenio, fr. 24. “[...] οὐκ ἐνέμειναν τῇ πρώτῃ διαδοχῇ”.

que no hayan hecho todo lo posible por conservar íntegramente, en lo que se refiere a Platón, en toda doctrina y constantemente una total conformidad de opiniones”⁹. Lo mismo, aduce Numenio, sucedió con los discípulos de Sócrates, quienes tampoco mantuvieron esa igualdad de opiniones, dado que ignoraban la doctrina socrática de los “tres dioses”¹⁰, la cual, afirma, provenía de Pitágoras. De tal manera, siguiendo a Müller, Numenio parece estar inscribiéndose en una tradición filosófica cuya doctrina fundamental es la postulación de tres dioses en el orden de lo real¹¹. Esta doctrina de los tres dioses se encuentra en la *Carta II*, comúnmente atribuida a Platón, pero cuya autenticidad sigue en entredicho¹². Allí se expresa lo siguiente: “[...] en torno al rey del universo gravitan todas las cosas, y todas existen por él, y él es causa de toda belleza; lo segundo está en torno a las cosas segundas, y lo tercero en torno a lo tercero”¹³. Este fragmento, como se verá más adelante, guarda una estrecha relación con las referencias a Numenio que Proclo incluye en su *Comentario sobre el Timeo de Platón*¹⁴.

No obstante, la filosofía numeniana –entendida como una especie de continuación de la platónica– no se fundamenta únicamente en la *Carta II*. Será en el *Timeo* donde Numenio encuentre la piedra de toque para su metafísica jerárquica¹⁵. Así las cosas, Platón, al comienzo del *Timeo*, una vez que ha establecido su común división dual en lo que a la realidad respecta (un mundo de inteligibles contrapuesto al mundo de sensibles, si hacemos uso de la terminología de la *República*¹⁶), establece que el ámbito de la génesis, o devenir, requiere, de manera necesaria, de una causa para su existencia –en contraposición con lo que sucede en el ámbito de la esencia–. El ámbito de la génesis, o devenir, lo que, en esta medida, denominaríamos Universo¹⁷, por ser generado y, por ello, contingente, necesita de una causa no contingente para su existencia. Dicha causa será la figura del Demiurgo, aquel al que Platón caracteriza como “hacedor y padre de este universo”¹⁸, quien será el encargado de relacionar y conectar el ámbito de los universales (las Ideas o Formas) con el mundo terrenal o sensible y, de este modo, de fundamentar ontológicamente la realidad, así como de garantizar su inteligibilidad. Numenio, como veremos más adelante, desliga e

⁹ *Ibid.* “Καὶ γὰρ με δάκνει ὅτι μὴ πᾶν ἐπαθόν τε καὶ ἔδων σφύζοντες τῷ Πλάτῳ κατὰ πάντα πάντη πάσῃ ὁμοδοξίαν”.

¹⁰ *Ibid.* “Αἴτιον δέ, ὅτι τρεῖς θεοὺς τιθεμένου Σωκράτους, [...]”.

¹¹ Cf., Müller, G. F.: “La doctrina de los tres dioses de Numenio”, en *Revista Archaï*, 5, 2010, p. 30.

¹² Sobre la cuestión general de la autenticidad de las *Cartas* y, particularmente, de la *Carta II*, véase Guthrie, W. K. C.: *Historia de la filosofía griega. Tomo V. Platón, segunda época y la Academia*, Editorial Gredos, Madrid, 2000, pp. 416-418.

¹³ Platón, *Carta II*, 312e. “[...] περὶ τὸν πάντων βασιλέα πάντ’ ἐστὶ καὶ ἐκείνου ἕνεκα πάντα, καὶ ἐκεῖνο αἴτιον ἁπάντων τῶν καλῶν: δεῦτερον δὲ περὶ τὰ δεύτερα, καὶ τρίτον περὶ τὰ τρίτα”.

¹⁴ Numenio, frs. 21-22.

¹⁵ Müller, G. F.: “Patér kai poiētēs: Numenio y la interpretación de *Timeo* 28c3”, en *Classica*, 22, 2009, p. 52.

¹⁶ En la *República* Platón distingue entre el “ámbito visible (ἐν τε ὁρατῷ)” y el “ámbito inteligible (τὸν νοητὸν τόπον)”, cf. Platón, *República*, VII, 517b-c, con un fuerte matiz epistemológico, mientras que en el *Timeo*, mediante el uso existencial del verbo εἰμί, el énfasis es meramente ontológico, ya que se contraponen “lo que es siempre y no deviene (τί τὸ ὄν αἰεὶ, γένησιν δὲ οὐκ ἔχον.)”, Platón, *Timeo*, 27d, con “lo que deviene continuamente, pero nunca es (τί τὸ γιγνόμενον μὲν αἰεὶ, ὄν δὲ οὐδέποτε.)”, cf. *Ibid.*, 28a. Numenio, como intentaremos mostrar, enfatizará la distinción y separación entre los dos ámbitos ontológicos.

¹⁷ El texto griego presenta la expresión “ποιητὴν καὶ πατέρα τοῦδε τοῦ παντός”. Francisco Lisi traduce “τοῦ παντός” por universo, aunque, quizá, sería más acertado traducir esta expresión por “hacedor y padre de todo” o “padre de todas las cosas”. Nótese la semejanza entre las caracterizaciones de la divinidad presentes en el *Timeo* y en la *Carta II*.

¹⁸ Platón, *Timeo*, 28c. “ποιητὴν καὶ πατέρα τοῦδε τοῦ παντός”.

invierte esos apelativos, diferenciando entre distintos estratos en el ámbito de la divinidad, pero manteniendo el mismo objetivo, a saber, explicar y fundamentar la estructura ontológica de la realidad.

2. Bien y trascendencia en Numenio de Apamea

Una vez que hemos dado estas breves notas acerca del origen fundamentalmente platónico del problema del que se ocupará Numenio, trataremos de analizar la concepción de la divinidad que mantuvo, y que podemos rastrear y reconstruir a partir de su obra mejor conservada, *Sobre el bien*¹⁹. Como reza el título de la obra, Numenio –partiendo de las reflexiones de Platón, mediadas por las reflexiones pertenecientes a otros autores, como Aristóteles, y a otras tradiciones, como el judaísmo– comienza su reflexión rescatando la concepción platónica del Bien, tal y como podemos encontrarla en la *República*. Numenio nos dice lo siguiente:

[...] Al Bien, en cambio, no hay medio alguno de comprenderlo, ni a partir de algún objeto presente ni de ningún ser perceptible semejante. Habrá, pues, que actuar en sentido contrario. [...] es necesario que uno, apartándose bien lejos de lo sensible, dialogue solo con el Bien solo; allí no hay hombre ni ningún otro viviente, ni cuerpo grande ni pequeño, sino cierta divina soledad indecible y sencillamente indescriptible, allí tiene morada el Bien, entretenimientos y fiestas y, él mismo, en paz y bienaventuranza, el Pacífico, el Soberano, reside siendo llevado alegremente sobre la esencia.²⁰

La enjundia de este fragmento es indudable: es evidente que Numenio sitúa al Bien (τὰγαθόν) en la trascendencia de la inmaterialidad²¹, aquel ámbito meta-sensible o meta-corpóreo. De ahí que, en efecto, el Bien sea inasible perceptualmente, ni tampoco comprensible mediante la concreción y determinidad que caracteriza a los objetos sensibles. No obstante, pese a la clara influencia de la *República* de Platón, que trataremos ahora, Numenio establece que el ámbito en el que se sitúa el Bien, el Primer Dios, está únicamente habitado por él, esto es, no hay rastro de los universales eidéticos platónicos. Esta soledad y trascendencia absoluta del Bien o Primer Dios aparece, en primer término, como la causa de su incognoscibilidad y su inefabilidad; sin embargo, posteriormente veremos que este aspecto es más complejo de lo que parece.

En lo concerniente a la influencia platónica en este fragmento, señala Gerson que, si bien hay una clara mediación de la *República*²², sobre todo en lo concerniente a

¹⁹ A través de los distintos fragmentos conservados y organizados en seis libros, podemos dilucidar una división temática: en los primeros libros de *Sobre el bien* (I, II, III) Numenio acomete la reflexión sobre el Bien, el cual es identificado o asimilado al concepto de ser. Por otro lado, los tres últimos libros (IV, V, VI) contienen, *grosso modo*, la reflexión numeniana acerca del Primer Dios, asimilado e identificado con el Bien, y respecto del Segundo Dios.

²⁰ Numenio, fr. 2. “τὰγαθὸν δὲ οὐδενὸς ἐκ παρακειμένου οὐδ’ αὖ ἀπὸ ὁμοίου αἰσθητοῦ ἐστὶ λαβεῖν μηχανὴ τίς οὐδεμία, ἀλλὰ δεήσει [...], οὕτως δεῖ τινα ἀπελθόντα πόρρω ἀπὸ τῶν αἰσθητῶν ὁμιλεῖν τῷ ἀγαθῷ μόνῳ μόνον, ἔνθα μήτε τις ἄνθρωπος μήτε τι ζῷον ἕτερον μηδὲ σῶμα μέγα μηδὲ μικρόν, ἀλλὰ τις ἄφατος καὶ ἀδιήγητος ἀτεχνῶς ἔρημία θεσπέσιος, ἔνθα τοῦ ἀγαθοῦ ἦθη διατριβαί τε καὶ ἀγλαΐα, αὐτὸ δὲ ἐν εἰρήνῃ, ἐν εὐμενεΐᾳ, τὸ ἥρεμον, τὸ ἡγεμονικὸν ἴλεω ἐποχούμενον ἐπὶ τῇ οὐσίᾳ”.

²¹ O’Brien, C. S.: *The demiurge in ancient thought. Secondary Gods and Divine Mediators*, op. cit., pp. 140-142.

²² Además del célebre “ἐπέκεινα τῆς οὐσίας”, Platón, *República*, VI, 509b, que Numenio presenta como “ἐπὶ τῇ

la concepción platónica del Bien como aquello situado “más allá de la esencia”²³, Numenio añade ciertos aspectos que no están presentes en el texto platónico²⁴: el aspecto más relevante es la patente recepción de la *Metafísica* de Aristóteles. En este texto, el Estagirita, a la hora de caracterizar al Motor Inmóvil, afirma: “el bien es el orden y el general”²⁵, mientras que Numenio caracteriza al Bien como “τὸ ἡγεμονικόν”²⁶, concepto tomado del estoicismo, pero cuyo significado remite claramente a Aristóteles. Como se ve, la cuestión de la caracterización del Bien excede el ámbito terminológico.

Así las cosas, la relación, tomada de Platón y Aristóteles, entre el Bien y el orden en la realidad –en las cosas que *son*–, queda planteada por Numenio en el mismo fragmento antes comentado, al establecer cuál es el objeto primordial al que dedicar el estudio: “[...] Es lo mejor estar despreocupado por lo sensible, tener un ardor juvenil por los saberes y contemplar los números, para, de este modo, llegar a poder dedicarse a un saber: qué es el ser”²⁷. Desde luego, la cuestión que plantea Numenio constituye un tema claramente aristotélico, pero, de igual manera, cuyo origen podemos rastrear, como mínimo, en la filosofía socrática. Numenio, de nuevo, parece querer situarse en el contexto de herencia de una tradición antiquísima. De tal manera, mediante este fragmento, nos vemos obligados a concluir que el Bien es identificado por Numenio con el ser. De no ser así, ¿qué justificación habría para la hermosa oda planteada al comienzo? No obstante, que el Bien se identifique con el ser (τὸ ὄν) no implica contradicción alguna con la concepción de aquel como ubicado sobre la esencia (ἐπὶ τῇ οὐσίᾳ). Como expresa Gerson, la pregunta numeniana es de corte aristotélico, pero no su respuesta²⁸. El Bien, siendo ser, no presenta las determinaciones o concreciones de la οὐσία aristotélica; más bien, es “el fundamento de la esencia misma”²⁹. De ahí que el acceso cognoscitivo al Bien no sea realizable mediante las concreciones sensibles y materiales de *este* mundo, sino a través del intelecto. Numenio, precisamente, en el libro VI del *Sobre el bien*, amplía la caracterización del Bien o del ser en esta dirección: “[...] Platón sabía que entre los hombres sólo el demiurgo es conocido y que, por el contrario, el primer Intelecto, el que se llama ser en sí, es entre ellos totalmente ignorado³⁰.” Y añade: “Pero quienes participan del Bien no participan de él más que por el acto de pensar; es así como pueden alegrarse del encuentro con el Bien, y no de otra manera. Y en cuanto al acto de pensar, éste se da sólo con el Primero³¹”.

οὐσίᾳ” (Fr. 2), parece haber ciertas semejanzas entre la descripción del Bien en la *República*, como “lo más luminoso de lo que es (τοῦ ὄντος τὸ φανότατον)”, Platón, *República*, VII, 518c, o como “lo más dichoso de lo que es (τὸ εὐδαιμονέστατον τοῦ ὄντος)”, *Ibid.*, VII, 526e, y el fragmento de Numenio. En efecto, Numenio describe la situación del Bien como “ἐν εἰρήνῃ, ἐν εὐμενείᾳ” (Fr. 2). Cf. Gerson, L. P.: *From Plato to Platonism*, Cambridge University Press, Nueva York, 2013, p. 210.

²³ Platón, *República*, VI, 509b. “ἐπέκεινα τῆς οὐσίας”.

²⁴ Gerson, L. P.: *From Plato to Platonism*, *op. cit.*, p. 210.

²⁵ Aristóteles, *Metafísica*, A, 10, 1075a. “ἐν τῇ τάξει τὸ εὖ καὶ ὁ στρατηγός”.

²⁶ Numenio, fr. 2.

²⁷ *Ibid.* “[...] καὶ ἔστι κράτιστον τῶν αἰσθητῶν ἀμελήσαντι, νεανειουσαμένῳ πρὸς τὰ μαθήματα, τοὺς ἀριθμοὺς θεασαμένῳ, οὕτως ἐκμελετήσαι μάθημα, τί ἐστι τὸ ὄν”.

²⁸ Gerson, L. P.: *From Plato to Platonists*, *op. cit.*, p. 211.

²⁹ Buganza, J.: “La metafísica de Numenio”, en *Studium. Filosofía y Teología*, 47, 2021, p. 8.

³⁰ Numenio, fr. 17. “Ἐπειδὴ ἦδει ὁ Πλάτων παρὰ τοῖς ἀνθρώποις τὸν μὲν δημιουργὸν γιγνωσκόμενον μόνον, τὸν μὲντοι πρῶτον νοῦν, ὅστις καλεῖται αὐτοῦν, παντάσῃν ἀγνωσούμενον παρ’ αὐτοῖς.”

³¹ *Ibid.*, fr. 19. “Μετέχει δὲ αὐτοῦ τὰ μετίσχοντα ἐν ἄλλῳ μὲν οὐδενί, ἐν δὲ μόνῳ τῷ φρονεῖν· ταύτῃ ἄρα καὶ τῆς ἀγαθοῦ συμβάσεως ὄνιναι ἄν, ἄλλως δ’ οὐ. Καὶ μὲν δὴ τὸ φρονεῖν, τοῦτο δὴ συντετύχηκε μόνῳ τῷ πρῶτῳ.”

El Bien numeniano, que ya había sido situado en el ámbito inmaterial o metasensible, aquel ámbito declarado como *sobrepasando* la esencia –lo cual no hace sino remarcar su trascendencia–, aparece aquí con los epítetos tradicionales asociados a la divinidad. Ya desde Aristóteles se asocia el ámbito de la divinidad –en su caso, el Motor Inmóvil³²– con el acceso cognoscitivo de tipo intelectual. El intelecto (νοῦς) constituye la facultad más elevada del ser humano, aquella que nos ha sido legada por el Bien, el Primer Dios, al cual debemos conocer³³, pues constituye el más alto objeto de aprehensión cognoscitiva. Dice Numenio en otro fragmento: “El que es³⁴ siembra la simiente de toda alma en la totalidad que participa de Él; el legislador planta, distribuye y trasplanta en cada uno de nosotros las que previamente han sido sembradas desde Allí³⁵”.

En efecto, nuestras almas humanas, racionales y de naturaleza intelectual, provienen, asimismo, del Primer Principio. De ahí que sea estrictamente necesario el acceso intelectual –no discursivo– al ámbito de lo divino. Este tipo de conocimiento, como explica Lisi, “se adquiere sólo cuando se han eliminado todas las vías de conocimiento por los sentidos y la razón”³⁶. En todo caso, los seres humanos gozamos de la facultad intelectual, por así decirlo, gracias a una especie de eminencia³⁷ del Bien, que, en último término, es Intelecto. Además, vemos cómo en los fragmentos 13 y 17 Numenio distingue entre el demiurgo (o legislador) y el Primer Intelecto (o El que es), que, en buena medida, podemos afirmar que se identifica con el Bien o Primer Dios. No obstante, será en el fragmento 11, que comentaremos más adelante, donde se hace manifiesta la distinción triádica en la jerarquía metafísica de lo divino.

³² A este respecto, aduce Aristóteles: “Y el entendimiento (ὁ νοῦς) se entiende a sí mismo por captación de lo inteligible; [...] Y tiene vida, pues el acto del entendimiento es vida, y Él [Dios] es el acto.”, Aristóteles, *Metafísica*, A, 1072b, 20-28.

³³ No obstante, el conocimiento que los seres humanos podemos tener del Bien es, en buena medida, un conocimiento místico, cf. Lisi, F. L.: “Los tres niveles de la divinidad en Numenio de Apamea”, en *Cuadernos de Filosofía*, 26-27, 1977, p. 119, pues no encontramos en la filosofía numeniana ningún viso de que el conocimiento del Bien, Primer Dios, sea de tipo discursivo. Véase, Numenio, fr. 2; fr. 5.

³⁴ En la misma línea, asimilando e identificando Bien, Ser y Primer Dios, Numenio, de nuevo, parece retrotraer su filosofía a los pueblos antiguos. En este caso, la referencia al *Antiguo Testamento* es innegable. En el *Éxodo*, Yahveh afirma “Yo soy el que soy” o “Yo soy el que es”, *Éxodo*, 3.14. De igual manera, Numenio podría haber sido influido por Filón de Alejandría, quien denomina a Dios mediante los epítetos “el Que Es” en Filón, *De Mutatione*, 8 o “El Existente” en Filón, *De Somnis*, I, 184. Asimismo, Filón introdujo al Λόγος como el ente mediador entre un Dios inefable y el mundo de las criaturas, aspecto que está igualmente presente en Numenio, cf. Torrents, J. M.: *Las transformaciones del platonismo*, UAB, Barcelona, 1987, pp. 50-51. En este sentido, se especula sobre si esta referencia no sería buena explicación de la afirmación “«¿Qué, pues, es Platón, sino un Moisés que habla la lengua ática?»”, Numenio, fr. 8, dada la “auto-ubicación” de Numenio en la tradición platónica. Sobre este particular véase Gerson, L. P.: *From Plato to Platonism*, *op. cit.*, 211 y ss.

³⁵ *Ibid.*, fr. 13. “Ο μὲν γε ὦν σπέρμα πάσης ψυχῆς σπείρει εἰς τὰ μεταλαγχάνοντα αὐτοῦ χρήματα σύμπαντα· ὁ νομοθέτης δὲ φυτεύει καὶ διανέμει καὶ μεταφυντεύει εἰς ἡμᾶς ἐκάστους τὰ ἐκεῖθεν προκαταβεβλημένα”. Nótese que el término “νομοθέτης”, compuesto a partir de νόμος (ley, norma) y τίθημι (colocar, depositar, asignar), está perfectamente elegido por Numenio. En efecto, el Demiurgo traslada los caracteres del Dios Primero -la Bondad y la Intelectualidad- “hacia abajo”, sin ser creación suya. En otras palabras, el Demiurgo es legislador por trasladar la normatividad del ámbito supremo de la divinidad, mas no por generarlas.

³⁶ Lisi, F. L.: “Los tres niveles de la divinidad en Numenio de Apamea”, *op. cit.*, p. 119.

³⁷ La vía eminential, o de la participación, del conocimiento del Primer Principio puede ser rastreada, como mínimo, en Platón, *Banquete*, 201d-212b. No obstante, en la misma época de Numenio, el también medioplatónico Alcino incluye la vía eminential (διὰ τὴν ἐν τῷ τιμίῳ ὑπεροχῆν) como una de las tres vías posibles para alcanzar el conocimiento de Dios, cf. Alcino, *Didaskalikos*, 10, 6.

3. La tríada numeniana

Como ya dijimos, el Primer Dios o el Bien es, para Numenio, un ente absolutamente trascendente. Por lo tanto, el problema al que intenta dar solución Numenio mediante la distinción de distintos niveles metafísicos dentro de la misma divinidad será, en efecto, la relación que mantiene la divinidad con el mundo sensible, terrenal y, en último término, creado. En este sentido, Numenio tratará de justificar la relación existente entre aquellos dos ámbitos que Platón distingue en el *Timeo*. No en vano, Proclo, en su *Comentario al Timeo*, incluye, entre otras interpretaciones, la realizada por Numenio respecto del diálogo platónico. Atestigua Proclo lo siguiente: “Porque Numenio habiendo proclamado tres dioses llama al Primero «Padre», «Demiurgo» al segundo y al tercero «Producto», ya que según él el mundo es el tercer Dios; de esta manera su demiurgo es doble; es el primer dios y el segundo, y lo creado es el tercero”.³⁸

En efecto, como ya habíamos adelantado con anterioridad, Numenio, retomando el *Timeo*, y sirviéndose de la *Carta II*, invierte los términos platónicos³⁹ que, ahora, designan al Primer y al Segundo Dios, a los cuales otorga de categorías metafísicas⁴⁰. El Primer Dios, el Bien, o el Padre, dada su trascendencia respecto de todo lo material, no tiene ningún tipo de causalidad eficiente respecto de todo lo creado. Esta tarea, la ordenación de lo material, estará restringida a la acción del Demiurgo, el Segundo Dios:

El Dios Primero que es en sí mismo simple, porque concentrado totalmente en sí nunca puede ser divisible; por el contrario, el Dios segundo y tercero es uno⁴¹, pero asociado a la materia, que es una díada, puede unificarla, pero es escindido por ella, que tiene disposición propensa a desear y que fluye. Por consiguiente, sin estar al lado de lo inteligible (ya que estará en sí mismo), porque mira a la materia, al preocuparse de ella se olvida de sí mismo. Entra también en contacto con lo sensible y lo llena de cuidados y eleva hasta su propia disposición, puesto que se ha extendido hacia la materia.⁴²

³⁸ Numenio, fr. 21. “Νουμήνιος μὲν γὰρ τρεῖς ἀνυμνήσας θεοὺς πατέρα μὲν καλεῖ τὸν πρῶτον, ποιητὴν δὲ τὸν δευτέρου, ποιήμα δὲ τὸν τρίτου· ὁ γὰρ κόσμος κατ’ αὐτὸν ὁ τρίτος ἐστὶ θεός· ὥστε ὁ κατ’ αὐτὸν δημιουργός διττός, ὁ τε πρῶτος θεός καὶ ὁ δεύτερος, τὸ δὲ δημιουργούμενον ὁ τρίτος”.

³⁹ Según Müller, la inversión terminológica era una costumbre presente en otros intérpretes de Platón, como Plutarco o Alcino, anteriores a Numenio, cf. Müller, G. F.: “Patēr kaì poietés: Numenio y la interpretación de *Timeo* 28c3”, *op. cit.*, p. 47. Por ejemplo, Plutarco presenta la misma inversión que Numenio: “πατέρα τῶν πάντων καὶ ποιητὴν”, Plutarco, *Cuestiones Platónicas*, II, 1000f.

⁴⁰ Müller, G. F.: “Patēr kaì poietés: Numenio y la interpretación de *Timeo* 28c3”, *op. cit.*, p. 48.

⁴¹ En este fragmento encontramos una cierta contradicción respecto del testimonio de Proclo: en este, el Primer y Segundo Dios son uno, pero divididos, mientras que en el testimonio de Eusebio la duplicidad se da en el nivel ontológico del Segundo Dios, cf. Dillon, J.: *The middle platonists. 80 B.C. to A. D. 220*, *op. cit.*, p. 367. Dada la trascendencia respecto de lo sensible con la que Numenio caracteriza al Primer Dios, el testimonio de Eusebio resulta totalmente coherente y necesario para dotar de continuidad a la teología numeniana. En efecto, como se comentará en seguida, Numenio afirma que el Primer Dios únicamente está en relación con los inteligibles, mientras que el Segundo se relaciona con los inteligibles y sensibles, cf. Numenio, fr. 15. No obstante, el mismo Numenio reconoce cierta actividad demiúrgica en el Primer Dios en lo que concierne al ámbito del ser (οὐσία). Dice así: “[...] si el Dios demiurgo es el principio del devenir, es suficiente que el Bien lo sea de la esencia”, Numenio, fr. 16. Este aspecto daría, en cierta medida, plausibilidad al testimonio de Proclo, cf. Müller, G. F.: “La doctrina de los tres dioses de Numenio”, en *Revista Archaí*, 5, 2010, p. 31.

⁴² Numenio, fr. 11. “Ὁ θεός ὁ μὲν πρῶτος ἐν ἑαυτοῦ ὧν ἐστὶν ἀπλοῦς, διὰ τὸ ἑαυτῷ συγγιγνώμενος διόλου μὴ ποτε εἶναι διαιρετός· ὁ θεός μέντοι ὁ δεύτερος καὶ τρίτος ἐστὶν εἰς· συμφερόμενος δὲ τῆ ὕλη δυάδι οὕση ἐνοῖ μὲν αὐτῆν, σχίζεται δὲ ὑπ’ αὐτῆς, ἐπιθυμητικὸν ἦθος ἐχούσης καὶ ρεούσης. Τῷ οὖν μὴ εἶναι πρὸς τῷ νοητῷ (ἦν γὰρ

Como es evidente, Numenio parte de un dualismo radical entre el ámbito de lo inteligible y de lo sensible. Por ello, el Dios Primero no puede, de ningún modo, poseer algún tipo de relación con lo sensible. En la misma línea, Numenio caracteriza la *vida* del Segundo Dios, el demiurgo, como dotada de movimiento: “[...] el primer Dios será el que está firme, y el Segundo, en cambio, el que se mueve⁴³”. En efecto, continúa Numenio, el primer Dios, desde su trascendencia y fundamentación ontológica *supraesencial*, únicamente se relaciona con los entes inteligibles, reiterando así el carácter intelectual de aquel. El Segundo Dios, por su parte, se relaciona tanto con el ámbito inteligible como con el sensible⁴⁴. Ahora bien, estos entes inteligibles no pueden ser obra del Primer Dios, pues este siempre “permanece idéntico⁴⁵” a sí mismo, careciendo de toda actividad. El Primer Dios únicamente recibe el epíteto de Intellecto, lo cual “es anterior a lo inteligible⁴⁶”. Así, los inteligibles son creados o producidos por la actividad contemplativa del Segundo Dios. De tal manera, el Demiurgo, el Dios Segundo –que proviene inevitablemente del Primero⁴⁷–, permite la transición continua entre los dos ámbitos principales de la realidad, pues consta, por un lado, de un carácter contemplativo respecto de las Ideas, que ha producido en su actividad demiúrgica, pero, asimismo, adquiere un cariz ordenador respecto de la materia sensible, a la que configura, de igual modo, a través de su actividad demiúrgica⁴⁸.

De este modo, siendo el Primer Dios el encargado de dotar de fundamentación ontológica a toda determinidad y concreción sensible –sin que ello signifique una ruptura con su trascendencia–, el Segundo Dios, contemplando los entes inteligibles, presentes, en buena medida, en el ámbito del Primero –aun sin ser producidos por este–, obtiene la función ordenadora de la materia sensible –siguiendo los modelos del ámbito intelectual–. Ahora bien, resta analizar la causa de que este contacto con la materia propicie la división del Segundo Dios en un Tercero, el producto de la actividad demiúrgica. No obstante, el análisis de esta cuestión requiere de un fragmento transmitido por Calcidio, en el que se muestra la notable influencia del pitagorismo en la filosofía numeniana:

[...] sostiene [Numenio] que Pitágoras denominó a Dios con el nombre de Mónada y a la materia con el de Díada⁴⁹. Dice que esta díada indeterminada es no generada, pero que

ἄν πρὸς ἑαυτῷ) διὰ τὴν ὕλην βλέπειν, ταύτης ἐπιμελούμενος ἀπερίοπτος ἑαυτοῦ γίγνεται. Καὶ ἄπεται τοῦ αἰσθητοῦ καὶ περιέπει ἀνάγει τε ἐπι εἰς τὸ ἴδιον ἦθος ἐπορεζάμενος τῆς ὕλης.”

⁴³ Numenio, fr. 15. “ὁ μὲν πρῶτος θεὸς ἔσται ἐστῶς, ὁ δὲ δεῦτερος ἔμπαλιν ἐστὶ κινούμενος.”

⁴⁴ Cf., *Ibid.* “ὁ μὲν οὖν πρῶτος περὶ τὰ νοητά, ὁ δὲ δεῦτερος περὶ τὰ νοητὰ καὶ αἰσθητά.”

⁴⁵ Numenio, fr. 8.

⁴⁶ Buganza, J.: “La metafísica de Numenio”, *op. cit.*, p. 13. El fragmento 16 da buena cuenta de esta cuestión. Afirma Numenio: “Si la esencia y la idea son algo inteligible (νοητὸν), y se ha convenido que el Intellecto es más antiguo y es causa (πρεσβύτερον καὶ αἴτιον) de ésta, encontramos que sólo éste es el Bien”, Numenio, fr. 16.

⁴⁷ Aunque no podemos detenernos sobre este particular, cabe mencionar el fragmento 12, en el que Numenio afirma lo siguiente: “[...] si tampoco es necesario que el Primero cree (δημιουργεῖν), debe igualmente considerarse que el Primer Dios es Padre del Dios demiurgo”, fr. 12. En efecto, el Dios Primero no crea al Segundo por vía demiúrgica, sino más bien por lo que podríamos denominar “vía imitativa”: el Segundo Dios, en buena medida, imita al Primero en cuanto a su actividad demiúrgica respecto del ámbito del devenir, cf. fr. 16.

⁴⁸ Cf. Müller. G. F.: “Patēr kai poiētēs: Numenio y la interpretación de Timeo 28c3”, *op. cit.*, p. 51.

⁴⁹ Un testimonio muy similar sobre los pitagóricos lo podemos encontrar en Diógenes Laercio. Testimonia el biógrafo que un tal Alejandro “encontró en los *Apuntes pitagóricos* estas sentencias: Que el principio de todo (ἀρχὴν μὲν πάντων) es la unidad (μονάδα). Que de esta unidad surge la dualidad infinita (ἀόριστον δυνάδα), que se establece frente a la unidad originaria como la materia (ὕλην) [frente a la forma]”, D.L., VIII, 24-25.

determinada es generada, es decir, antes de ser adornada y de adquirir forma y orden, es sin nacimiento ni generación, pero que adornada y embellecida por el dios demiurgo es generada, [...].⁵⁰

Tal y como recoge Calcidio, Numenio se sirve de las enseñanzas pitagóricas, según las cuales la materia –con anterioridad a ser informada por la acción del Demiurgo– es, en buena medida, “anterior al tiempo”⁵¹ o, por así decirlo, coetánea ontológicamente del Primer Dios. En este sentido, considerando la materia como algo *informe*, Numenio estaría señalando que la materia es, junto al Bien o Dios Primero, uno de los dos principios ontológicos fundamentales de la realidad⁵². Ahora bien, siendo la materia uno de los primeros principios de la realidad, es caracterizada como Díada, lo cual, para los pitagóricos y, en cierto sentido, los filósofos platónicos, equivale a desorden, ausencia de forma y, por ello, carente del principio de unicidad e inteligibilidad. Por lo tanto, la inteligibilidad, unicidad y el orden formal del principio material proviene, en efecto, de aquel ente que, si bien pertenece al ámbito de lo inteligible, consta de un aspecto ordenador, relacionado con el ámbito de lo sensible. Como ya hemos visto, esta función demiúrgica, esto es, ordenadora, respecto de la materia pertenece únicamente al Segundo Dios. De ahí que, desde el punto de vista de la intervención demiúrgica del Segundo Dios en la *amorfidad* de la materia, esta pueda ser vista como *generada*. Así, siendo la materia informe un principio ontológico, en tanto generada, esto es, en tanto producto de la acción del Demiurgo, adquiere, pese a su carácter caótico inherente, cierto orden e inteligibilidad. En este sentido, el ámbito de lo sensible, el cosmos o universo, tras la ordenación realizada por el Segundo Dios, se presenta incluyendo tanto la materia como la necesidad⁵³, proveniente inevitablemente del Demiurgo. En definitiva, continúa Calcidio, “la construcción cósmica está constituida de ésta [la necesidad] y de Dios por la persuasión divina y la obediencia de la necesidad⁵⁴”. De este modo, es en este proceso de ordenación y formación de la materia en el que el Demiurgo, el Dios Segundo, se escinde, dando lugar al Tercer Dios.

Igualmente, Aristóteles recoge lo siguiente: “Los pitagóricos, por su parte, admitieron, en el mismo sentido, dos principios; [...] que lo Ilimitado mismo (αὐτὸ τὸ ἄπειρον) y el Uno mismo (αὐτὸ τὸ ἓν) eran la substancia de las cosas de que se predicán, por lo cual también el Número (ἀριθμὸν) era la substancia de todas las cosas”, Aristóteles, *Metafísica*, A, 5, 987a, 14-19.

⁵⁰ Numenio, fr. 52, CCXCV. “[...] ait Pythagoram deum quidem singularitatis nomine nominasse, silvam vero duitatis; quam duitatem indeterminatam quidem minime genitam, limitatam vero generatam esse dicere, hoc est, antequam exornaretur quidem formamque et ordinem nancisceretur, sine ortu et generatione, exornatam vero atque illustratam a digestore deo esse generatam, [...]”.

⁵¹ Buganza, J.: “La metafísica de Numenio”, *op. cit.*, p. 15.

⁵² De este modo, Numenio estaría retomando la doctrina platónica del *Timeo*, según la cual la materia es, diríamos, tan antigua como el Demiurgo o las Ideas. Esta tríada originaria, Demiurgo, Ideas y Materia informe, está presente en otros filósofos medioplatónicos. La filosofía de Alcino da buena cuenta de ello, pues, apoyándose en Platón, afirma la existencia de tres primeros principios, la materia (ὕλης), las Ideas o paradigmas (παραδειγματικῆν), y Dios, causa de todas las cosas (αἰτίου πάντων θεοῦ). Cf., Alcino, *Didaskalikos*, 8-10.

⁵³ Cf., Numenio, fr. 52, CCXCIX.

⁵⁴ *Ibid.* “[...] silvam et necessitatem cognominat; ex qua et deo mundi machinam constituisse deo persuadente, necessitate obsecundante.”. De manera similar, en el *Timeo*, encontramos una afirmación respecto de la informidad originaria de la materia, cuya ordenación proviene del ámbito inteligible. Dice Platón: “Igualmente corresponde que lo que va a recibir a menudo y bien en toda su extensión imitaciones (ἀφομοιώματα) de los seres eternos (τῶν πάντων αἰεὶ τε ὄντων) carezca por naturaleza de toda forma (ἐκτὸς αὐτῷ προσήκει περιεχέσθαι τῶν εἰδῶν)”, Platón, *Timeo*, 51a.

En este punto cabe retomar aquel fragmento en el que Proclo identifica al Tercer Dios con el cosmos⁵⁵. Si, como hemos explicado, Numenio concibe el cosmos como una combinación de un elemento caótico, la materia-Díada, y un elemento necesario, el Dios Demiurgo, imitador del Bien o Dios Primero, parece que, siguiendo a Lisi, la identificación del mundo con el Tercer Dios es una interpretación e inferencia de Proclo⁵⁶. En efecto, dada la concepción sumamente dualista de Numenio⁵⁷, transmitida por el testimonio de Calcidio, creemos, es insostenible la identificación del Tercer Dios con el cosmos, tal y como expone Proclo. Si bien el Dios Demiurgo ordena la materia informe, el producto de esta actividad demiúrgica (“τὸ δημιουργούμενον”) no es el cosmos, sino, como explica acertadamente O’Brien, el alma del mundo⁵⁸, la escisión del Segundo Dios, que garantiza el orden, la formación y el embellecimiento de la materia que ha propiciado el Demiurgo. No en vano, el mismo Calcidio menciona el acuerdo de Numenio con la tesis platónica acerca de las dos almas del mundo⁵⁹. Dice así:

[...] Numenio alaba a Platón, porque consideraba dos almas del mundo, una muy buena y la otra mala, es decir, la materia que, aunque se agite sin orden, empero, porque se mueve con un movimiento íntimo y propio, es necesario que viva, y un alma le dé vida, conforme a todo lo que se mueve con auténtico movimiento material⁶⁰.

Hasta qué punto la escisión entre Demiurgo y alma del mundo supone una diferencia sustancial u ontológica entre el Segundo y el Tercer Dios es una cuestión que conllevaría un sinfín de complejidades y dificultades. Bastará aquí con afirmar que hay una distinción, como mínimo, funcional y no ontológica: mientras que el Demiurgo, el Segundo Dios, se encarga de producir lo inteligible –no el Intelecto, dado que él mismo es imitación del Primer Intelecto, el Primer Dios– y de ordenar y configurar la materia diádica, el Tercer Dios, esto es, el alma del mundo, tomaría la función de garantizar ese orden que ha dispuesto el Demiurgo, procurando, así, cierta estabilidad en el orden ontológico de los entes materiales, caracterizados por la tradición platónica como “lo que deviene continuamente, pero nunca es”⁶¹ y, en último término, como “lo otro”⁶². En este sentido, el alma del mundo, Tercer Dios, como escisión del Demiurgo en su ordenación de la materia, permite “el establecimiento de un sistema metafísico que muestra una continuidad sin fisuras entre el plano

⁵⁵ Cf., Numenio, fr. 21.

⁵⁶ Lisi, F. L.: “Los tres niveles de la divinidad en Numenio de Apamea”, *op. cit.*, p. 124.

⁵⁷ Cf. Müller, G. F.: “La doctrina de los tres dioses de Numenio”, *op. cit.*, p. 34.

⁵⁸ O’Brien, C. S.: *The demurge in ancient thought. Secondary Gods and Divine Mediators*, *op. cit.*, p.145.

⁵⁹ La doctrina de las almas del mundo es presentada por Platón en las *Leyes* tras plantear que el alma es, ante todo, principio de movimiento, cf., Platón, *Fedro*, 245c-246a, y que, por ello, “gobierna el cielo (τὸν οὐρανὸν ἀνάγκη διοικεῖν)”, Platón, *Leyes*, X, 896e. Seguidamente se dice que son dos almas del mundo, “la benefactora y la que puede realizar lo contrario (τῆς τε εὐεργέτιδος καὶ τῆς τάναντία δυναμένης ἐξεργάζεσθαι.)”, *Ibid.*, para acabar por concluir que “el alma óptima se ocupa de todo el universo (τὴν ἀρίστην ψυχὴν φατέον ἐπιμελεῖσθαι τοῦ κόσμου παντός)”, *Ibid.*, X, 897c.

⁶⁰ Numenio, fr. 52, CCXCVII. “[...] Platonemque idem Numenius laudat, quod duas mundi animas autmet, unam beneficentissimam, malignam alteram, scilicet silvam, quae, licet incondite fluctuet, tamen, quia intimo proprioque motu movetur, vivat et anima convegetetur necesse est lege eorum omnium quae genuino motu moventur”.

⁶¹ Platón, *Timeo*, 27d.

⁶² *Ibid.*, 35a.

inteligible y el sensible”⁶³, a lo que se añade la garantía de la trascendencia del primer principio, el Bien, respecto del ámbito de entes sensibles, pero a los cuales, en cierta medida, dota de fundamentación ontológica. En definitiva, como expresa Torrents, “hay, pues, en realidad dos Dioses, aunque nocionalmente pueden distinguirse tres”⁶⁴.

4. Conclusión

A partir de nuestro análisis y exposición podemos extraer algunas conclusiones cruciales. En primer lugar, en la filosofía de Numenio encontramos ciertos elementos típicamente platónicos, tales como un fuerte dualismo ontológico –mediado, como mostramos, por la tradición pitagórica– entre el ámbito divino-inteligible, cuya característica principal es el ser y la sustancialidad, y el ámbito material-sensible, caracterizado por el devenir. Asimismo, Numenio se enmarca dentro del contexto filosófico denominado como medioplatonismo, pues, al igual que Plutarco, Alcino o Apuleyo, concentró sus esfuerzos en realizar continuas exégesis de las doctrinas platónicas, escritas y no escritas. No obstante, en Numenio encontramos una filosofía cuya especificidad reside en su radical desvinculación de sus coetáneos. En efecto, mientras que autores como Plutarco o Alcino conservaron la tríada ontológica tradicional (Ideas, Demiurgo y materia informe y caótica), proveniente de la interpretación académica del *Timeo*, Numenio, profundamente influido por la filosofía aristotélica –particularmente en lo referente al Motor Inmóvil como Intellecto– y por diferentes tradiciones culturales, como el judaísmo, presenta una tríada ontológica circunscrita al ámbito de la divinidad, distinguiendo, así, entre un Primer Dios –el Uno, Mónada, o Bien–, un Segundo Dios –el Demiurgo– y un Tercer Dios –interpretado aquí como alma del mundo–. No obstante, el análisis de los distintos fragmentos numenianos permite trazar una diferencia crucial en la misma estratificación del ámbito divino: por un lado, hemos mostrado de qué manera la distinción entre el Primer Dios y el Demiurgo responde a criterios estrictamente ontológicos; mientras que, por otro lado, la distinción entre el Segundo Dios y el Tercer Dios se fundamenta, en último término, en una perspectiva eminentemente funcional. Desde este punto de vista, el Tercer Dios no es presentado estrictamente por Numenio como el producto de la actividad informadora del Demiurgo –el cosmos, según el testimonio de Proclo–, sino más bien como el alma del mundo. Esta interpretación posibilita el establecimiento del último de los intermediarios entre el Primer Dios y el ámbito sensible, así como la conservación de la trascendencia de aquel respecto del cosmos y, de igual manera, permite fundamentar de *realidad* e inteligibilidad a los entes sensibles.

De igual manera, en la filosofía numeniana encontramos una brillante combinación de esta tríada divina con un fuerte dualismo de corte platónico-pitagórico, lo cual no hace sino añadir interés y relevancia por esta figura del medioplatonismo o neopitagorismo. Aunque no hemos tenido ocasión de tratar su influencia en la filosofía posterior, nos vemos obligados a mencionar su evidente y radical influencia en Plotino y su sistema filosófico estructurado en torno a las hipótesis del Uno⁶⁵. No

⁶³ Müller, G. F.: “Patêr kaî poiêtês: Numenio y la interpretación de *Timeo* 28c3”, *op. cit.*, p. 51.

⁶⁴ Torrents, J. M.: *Las transformaciones del platonismo*, *op. cit.*, p. 63.

⁶⁵ Acerca de esta proyección de la filosofía numeniana en el sistema plotiniano, véase Tarrant, H.: “Platonism

obstante, la influencia de Numenio no se ciñe a Plotino, sino que, como muestran Hillar o Morlet, los primeros filósofos y teólogos del cristianismo, como Justino Mártir u Orígenes de Alejandría, se sirvieron, en buena medida, del sistema numeniano para realizar las primeras elaboraciones filosófico-teológicas de la doctrina trinitaria⁶⁶.

Por último, nos gustaría concluir este texto citando un hermoso y metafórico fragmento de nuestro filósofo, que, creemos, condensa y recoge a la perfección el núcleo de la filosofía numeniana, esto es, la fundamentación de la ordenación del mundo material desde su vinculación con lo divino. Dice así:

Un piloto que navega en algún lugar de alta mar, sentado en el banco de detrás del timón dirige la nave con las barras, pero sus ojos y su mente se extienden directamente hacia el éter, hacia lo que está en las alturas, y la ruta a seguir le viene desde arriba a través del cielo, mientras que navega abajo en el mar. Del mismo modo el Demiurgo, que ha enlazado armónicamente la materia, para que no rechace sus lazos y se vaya a la deriva, queda firme sobre ella, como sobre un navío en el mar. Dirige la armonía, gobernando por las ideas, y mira, en vez de al cielo, al Dios de lo alto que atrae sus ojos y recibe el juicio de la contemplación, pero el impulso del deseo⁶⁷.

5. Referencias bibliográficas

- Alcino: *Didaskalikos*, Eds. Orrin F. Summerell, Thomas Zimmer, Walter de Gruyter GmbH & Co, Berlín, 2007.
- Aristóteles: *Metafísica. Edición trilingüe*, Trad. Valentín García Yebra, Editorial Gredos, Barcelona, 2018.
- Biblia de Jerusalén*, Dir. José Ángel Ubieta. Bilbao: Desclée de Brouwer S.A., Bilbao, 1981.
- Buganza, J.: “La metafísica de Numenio”, *Studium. Filosofía y Teología*, 47, 2021, pp. 5-20.
- Dillon, J.: *The middle platonists. 80 B.C. to A.D. 220*, Cornell University Press, Nueva York, 1996.
- Diógenes Laercio: *Lives of Eminent Philosophers*, Ed. R. D. Hicks, Harvard University Press, Cambridge, 1975.
- Diógenes Laercio: *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, Trad. Carlos García Gual, Alianza Editorial, Madrid, 2013.
- Edwards, M.: “Numenius of Apamea”, en L. P. Gerson (ed.), *The Cambridge History of Philosophy in Late Antiquity. Volume I*, Cambridge University Press, Nueva York, 2010, pp. 115-125.

before Plotinus”, en L. P. Gerson (ed.), *The Cambridge History of Philosophy in Late Antiquity. Volume I*, Cambridge University Press, Nueva York, 2010, pp. 66-68.

⁶⁶ Sobre este particular véanse Morlet, S.: “The agreement of Christianity and Platonic philosophy from Justin Martyr to Eusebius” en Pavlos, P. G. et al (eds.), *Platonism and Christian Thought in Late Antiquity*, Routledge, Nueva York, (2019), pp. 17-25 y Hillar, M.: “Numenius and the Greek Philosophical Sources of the Central Christian Doctrine” en I. Kuçuradi et al (eds.), *Proceedings of the Twenty-First World Congress of Philosophy*, Philosophical Society of Turkey, Ankara, 2003, pp. 55-60.

⁶⁷ Numenio, fr. 18. “Κυβερνήτης μὲν που ἐν μέσῳ πελάγει φορούμενος ὑπὲρ πηδαλίων ὑνίζυγος τοῖς οἰαζὶ διῆθύνει τὴν ναῦν ἐφεζόμενος, ὄμματα δ’ αὐτοῦ καὶ νοῦς εὐθὺ τοῦ αἰθέρος συντέταται πρὸς τὰ μετάρσια καὶ ἡ ὁδὸς αὐτῷ ἄνω δι’ οὐρανοῦ ἄπεισι, πλέονται κάτω κατὰ τὴν θάλατταν· οὕτω καὶ ὁ δημιουργὸς τὴν ὕλην, τοῦ μήτε διακροῦσαι μήτε ἀποπλαγχθῆναι αὐτήν, ἁρμονία σθνδηςάμενος αὐτὸς μὲν ὑπὲρ ταύτης ἰδρυται, οἷον ὑπὲρ νεῶς ἐπὶ θαλάττης [τῆς ὕλης]· τὴν ἁρμονίαν δ’ ἰθύνει, ταῖς ιδέαις οἰακίζων, βλέπει τε ἀντὶ τοῦ οὐρανοῦ εἰς τὸν ἄνω θεὸν προσαγόμενον αὐτοῦ τὰ ὄμματα λαμβάνει τε τὸ μὲν κριτικὸν ἀπὸ τῆς θεωρίας, τὸ δ’ ὀρμητικὸν ἀπὸ τῆς ἐφέσεως”.

- Filón de Alejandría: *Obras completas*, Trad. José María Triviño, Acervo Cultural, Buenos Aires, 1976.
- Gerson, L. P.: *From Plato to Platonism*, Cornell University Press, Nueva York, 2013.
- Guthrie, W. K. C.: *Historia de la filosofía griega. Tomo V. Platón, segunda época y la Academia*, Editorial Gredos, Madrid, 2000.
- Hillar, M.: “Numenius and the Greek Philosophical Sources of the Central Christian Doctrine”, en I. Kuçuradi, S. Voss, *et al* (eds.), *Proceedings of the Twenty-First World Congress of Philosophy*, Philosophical Society of Turkey, Ankara, 2003, pp. 55-60.
- Lisi, F. L., “Los tres niveles de la divinidad en Numenio de Apamea”, en *Cuadernos de Filosofía*, 1977, 26-27, pp. 111-130.
- Morlet, S.: “The agreement of Christianity and Platonic philosophy from Justin Martyr to Eusebius”, en P. G. Pavlos, L. F. Janby, *et al.* (eds.), *Platonism and Christian Thought in Late Antiquity*, Routledge, Nueva York, 2019, pp. 17-32.
- Müller, G. F.: “La doctrina de los tres dioses de Numenio”, en *Revista Archaï*, 5, 2010, pp. 29-35.
- Müller, G. F.: “Patêr kaî poietês: Numenio y la interpretación de Timeo 28c3”, en *Classica*, 22, 2009, pp. 45-52.
- Numenio di Apamea.: “Frammenti”, en *Medioplatonici, Opere, frammenti, testimonianze*, Ed. Emmanuele Vimercati, Bompiani, Milán, 2015, pp. 1353-1462.
- O’ Brien, C. S.: *The demiurge in ancient thought. Secondary Gods and Divine Mediators*, Cambridge University Press, Cambridge, 2015.
- Oráculos Caldeos; Numenio de Apamea: *Fragments y testimonios*, Trad. Francisco García Bazán, Editorial Gredos, Madrid, 1991.
- Platón: *Diálogos III. Fedón, Banquete, Fedro*, Trads. Carlos García Gual, Marcos Martínez Hernández, Emilio Lledó Íñigo, Editorial Gredos, Barcelona, 2020.
- Platón: *Diálogos IV. República*, Trad. Conrado Eggers Lan, Editorial Gredos, Barcelona, 2020.
- Platón: *Diálogos VI. Timeo, Critias, Filebo*, Trads. M.^a Ángeles Durán, Francisco Lisi, Editorial Gredos, Barcelona, 2022.
- Platón: *Diálogos VII. Dudosos, Apócrifos, Cartas*, Trads. Juan Zaragoza, Pilar Gómez Cardó, Editorial Gredos, Barcelona, 2022.
- Platón: *Diálogos IX. Leyes (Libros VII-XII)*, Trad. Francisco Lisi, Editorial Gredos, Madrid, 1999.
- Platón: *Platonis opera*, Ed. John Burnet, Oxford University Press, Oxford, 1903.
- Plutarco: *Moralia*, Ed. Gregorius N. Bernardakis, Teubner, Leipzig, 1889.
- Plutarco: *Obras morales y de costumbres (Moralia). VI. Isis y Osiris, Diálogos píticos*, Trads. Francisca Pordomingo Pardo, José Antonio Fernández Delgado, Editorial Gredos, Madrid, 1995.
- Tarrant, H.: “Platonism before Plotinus”, en L. P. Gerson (ed.), *The Cambridge History of Philosophy in Late Antiquity. Volume I*, Cambridge University Press, Nueva York, 2010, pp. 63-99.
- Torrents, J. M.: *Las transformaciones del platonismo*, UAB, Barcelona, 1987.